

mo del siguiente y el patetismo del último, ponen a Lazo Baeza en la estirpe de los autores de «Un Tiro», «Bola de Sebo» y «Stepantchikovo».

Desmalezada la expresión, conoce la maestría de atesorar en escasas palabras intenso número de vivencias, el arbitrio de sugerir con despejo la estructura moral de sus personajes, los recursos, en fin, de promover agilidad con el diálogo sustancioso, establecer climax o gradaciones emocionales y alumbrar el procedimiento con una que otra alquitarada figura que descubre en los seres y en las cosas la cierta y definitiva médula de la poesía.

«PEZOA VÉLIZ», de *Antonio de Undurraga*. Editorial Nascimento, 1951

Este libro fué premiado por la Sociedad de Escritores en 1950.

Su autor lo subdenomina: Ensayo Biográfico, Crítico y Antológico. De los esdrújulos acumulados, le conviene más el primero, pues el último es función del segundo—su corolario casi—y éste se halla muy en agraz.

No hay duda que el material de Undurraga significa trabajo laudabilísimo. El estudioso puede espigar lo que necesite en la vida de nuestro poeta. En lo que se refiere a juicios o valoraciones, el compilador ha reunido unas cuantas. Pretende que todas y hasta que su estudio es «exhaustivo» desde los diferentes huecos porque se asoma. La pretensión es inocente.

Llaman la atención el énfasis barroco de los títulos en que se divide el libro: *La Sangre y su Figura Histórica*, *La Obra y su Configuración Chilena y Uni-*

versal, *Análisis de los Doce Poemas Fundamentales de Pezoa Véliz*.

¿Qué significan estas amenazas? Cada una de ellas es tajante. Y lo peor es que no nos dejan la posibilidad de adquirir acciones en el negocio, salvo que su exclusivo poseedor se vea obligado a venderlas a precio ínfimo, como vaticina hace dos mil años el autor de la Epístola a los Pisones, ocurre a quienes hacen promesas estelares sin consultar el alcance de las fuerzas.

El estilo de Undurraga es con frecuencia descuidado y no exento de vulgarismos. En ocasiones resulta excesivo y basto para un ensayista. Por otra parte, la entrada en Pezoa es simple, y el análisis de la obra en la forma que suele hacerlo, huelga.

Los comentarios en torno a la prosa del creador de Nada, y en especial sobre el «Taita» de la Oficina, son adjetivos y primerizos.

En resumen, el trabajo de Undurraga traduce un esfuerzo valioso, pero esencialmente periférico. La valoración de Pezoa exhibe su doncellez con pequeñas máculas, y continuaré provocando los arrestos de las plumas.

«CANTO AL MAR DEL SUR, poema de *Jacobo Danke*.  
Ediciones Barvolento, 1951

Hermosa objetivación editorial, enriquecida por los dibujos de Edmundo Campos.

Oda en ocho cantos rítmicos, onomatopéyicos, como que están escritos en endecasílabos libres, el noble metro y la nobilísima estrofa en que Garcilaso escribe la Epístola a Boscán, y en que Pablo Neruda fragua Entrada a la Madera: